

## RESPUESTA DE ACEPTACIÓN

*Circe Maia*

Señores de la Academia Nacional de Letras:

Las palabras de aceptación como miembro correspondiente me permitirán hacer referencia a esa realidad gigantesca y misteriosa en la que estamos inmersos, es decir, el mundo de nuestra propia lengua. Y digo gigantesca porque nos sobrepasa totalmente y misteriosa porque se trata de una realidad cambiante de la que nunca llegaremos a conocer plenamente todas las causas de su crecimiento, pérdida y renovación continua.

Podemos comparar las lenguas que pueblan la tierra con grandes bosques a los que atravesamos al hablar, pero viendo sólo fugazmente lo que nos rodea y descubriendo siempre caminos nuevos o abriéndonos paso con dificultad cuando estudiamos una lengua diferente.

Quisiera referirme a la situación en que nos encontramos aquí, en el norte del país, con relación a lenguas tan cercanas, tanto geográfica como lingüísticamente, como el portugués, y la que nos rodea por todas partes, en el nombre de nuestro propio departamento, de nuestros cerros y arroyos y hasta el de nuestro país, cercana geográficamente y muy lejana lingüísticamente, como es el guaraní.

Del portugués recordemos solo que en el origen de nuestra poesía lírica, el rey castellano Alfonso el Sabio escribió sus cantigas en galaicoportugués, reconociendo la dulzura especial de esa lengua.

Aquí en el norte, sobre todo en el campo, su influencia es naturalmente muy grande. Y junto con ella hay todo un mundo de leyendas y creencias que ha nutrido nuestra imaginación.

De la otra lengua, del guaraní, qué decir sino que asombrosamente ¡no sabemos mi cómo pronunciarla! Un joven paraguayo no se podía hacer entender, al pronunciar correctamente la palabra *Ybycuý*, para poder bajarse de un ómnibus montevideano.

Existe otra lengua, muy lejana geográficamente aunque late viva en muchísimas de nuestras palabras y en nuestras expresiones. Cuando decimos fotografía, por ejemplo, al entender que se trata de una “escritura de la luz” ¿no la oímos sonar de otra manera?

Nuestra lengua posee esa misma fonética del griego: sus sonidos vocálicos claros, sus consonantes, nunca explosivas, el uso de muchos diminutivos. En griego como en español podemos hablar de una tarde-

cita, de una novecita ¡y hasta podemos decir en diminutivo una temperatura, como cuando decimos que está *fresquito*!

En una ocasión un oyente griego que no conocía el español, me dijo que al escuchar un poema en ambas lenguas, sintió que escuchaba la misma melodía tocada en instrumentos diferentes.

Además de hablar de la lejanía o cercanía de algunas lenguas que-rría hablar de esto que estoy haciendo en este momento, de este puente que las palabras tienden entre nosotros. Para esto leeré un poema que se llama justamente “Palabras” que lleva un acápite de Pedro Salinas quien, al referirse a las palabras dice: “Tantos millones de bocas tienen pasadas”.

### Palabras

En este cuarto me rodean muebles  
que no conoces, tengo puesto ahora  
este vestido que no has visto y miro  
¿hacia fuera? ¿hacia dentro? No lo sabes

Pero ahora y aquí y mientras viva  
tiendo palabras-puentes hacia otros.  
Hacia otros ojos van y no son mías  
no solamente mías:  
Las he tomado como tomo el agua  
como tomé la leche de otro pecho.  
Vinieron de otras bocas  
y aprenderlas fue un modo  
de aprender a pisar, a sostenerse.

No es fácil, sin embargo.  
Maderas frágiles, fibras delicadas  
ya pronto crujen, ceden,

Duro oficio apoyarse sin quebrarlas  
y caminar por invisible puente.

Muchas gracias.